

No tratamos de tocar, por otra parte, el asunto de un modo completo, ni abrigamos la pretension de estar siempre en lo cierto en nuestras apreciaciones, por mas que para ello hayamos consultado con sujetos observadores y curiosos de edad avanzada, acerca de las diferentes versiones de los refranes ó modismos, sujetos como todo lo humano á las modificaciones de los tiempos.

Hechas estas convenientes salvedades, y suplicando á los eruditos se sirvan ilustrarnos sobre la materia, rectificando en todo caso nuestras opiniones, empezaremos nuestro trabajo, en el cual no es posible, en cierto modo, el orden cronológico, ya que fuera por demás aventurado pretender fijar la elaboracion sucesiva de esta especie de repertorio popular.

NI PEDRA REDONA NI GENT DE GIRONA.

Colocamos en primer lugar este adagio por considerarle uno de los más antiguos referentes á esta localidad (de seguro no inventado por ninguno de nuestros ascendientes), hoy completamente ya fuera de curso y relegado á la historia. Tráelo en su obra el autor antes citado, entre los refranes expresados en los primitivos metros de nuestra poesía vulgar, desde los versos de diez y siete á los de ocho sílabas. (1)

Pertenece el mismo al largo catálogo de las calificaciones depresivas con que desde antiguos tiempos han venido zahiriéndose mutuamente ciertas poblaciones émulas ó rivales. (2) Cual hubiese sido el origen del duro y punzante verso que lo constituye, no es tan fácil inquirirlo, como adivinar el valor ideológico de la comparacion que establece. La piedra redonda ó esférica, lo mismo que bola, puede expresar metafóricamente la veleidad ó inconstancia de carácter, poca formalidad ó fijeza en el trato de estos habitantes, etc. sino alude á otras peores condiciones morales.

Qué grado de verdad ó fundamento puede encerrar el cáustico refran que tan apicarada nos regaló la musa del pueblo, descubriendo contra Gerona una enemiga tan profunda en aquellos lejanos tiempos, no debemos apreciarlo nosotros, interesados por espíritu de localidad, si quiera colocados en el neutral y desapasionado terreno del crítico;

(1) Obra citada, tomo 2.º, pag. 537.

(2) En nuestra misma provincia pudiéramos formar una larga lista. Recordamos en este momento los siguientes harto conocidos. *Á Olot ni dona ni porch, Á Arbucias tretse casus quinze bruixas, Á la Bisbal t'nt se 'ls n' hi dona quedar bé com mal*, etc.